

11/13/2016

¿QUÉ CLASE DE IGLESIA SOY YO? (Parte 1) Apocalipsis 2: 1-29

La ignorancia, producto de la falta de interés, ha hecho que el Libro de Apocalipsis sea malinterpretado, muchas veces temido y, en consecuencia, ignorado. La gente que no conoce de las Escrituras, lo único que sabe del Libro de Apocalipsis es lo que ve en películas de Hollywood, que son versiones bastante distorsionadas de la verdadera interpretación del Libro y de la intención del escritor Divino, en este caso, el Apóstol San Juan. En las películas, regularmente gana el demonio cuando, en la realidad, el Libro de Apocalipsis es la conclusión del plan de Dios en la tierra; se trata de la derrota final y eterna de satanás y sus demonios, de la exaltación de los santos, de la forma en que será la vida futura y algunos otros aspectos más. Además es un Libro de adoración. Si usted quiere aprender a adorar a Dios lea el Libro de Apocalipsis.

El Libro de Apocalipsis es un Libro de advertencia que muestra los eventos futuros, en donde Dios, como amoroso Padre, busca el arrepentimiento de todas Sus criaturas, como le dice el Apóstol Pablo a Timoteo: *"El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad" (1Ti. 2:4)*. El Apóstol Pedro también lo enseña cuando dice: *"El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2P. 3:9)*. La intención de Dios en Su Palabra jamás será la de asustarnos, sino en Su Misericordia, será la de advertir y llamar al arrepentimiento, a fin de que podamos disfrutar con Él por toda la eternidad.

Así pues, el libro de Apocalipsis es la consumación del plan original y eterno de Dios para la humanidad. Describe los acontecimientos que culminarán con la entronización de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores. Enseña que Jesucristo reinará con Poder y Gloria, pero antes ha de juzgar a todos Sus enemigos. En lugar de ser un libro temido e ignorado, debería ser un libro esperanzador, principalmente para el pueblo cristiano, sobre todo cuando nos hallamos en diversas pruebas, tribulaciones y aún desánimos. Nos enseña que, en lugar de mirar al presente (temporal), deberíamos mirar al futuro (eterno) y esperar los galardones que nos ha de entregar el Señor, entre ellos, que nosotros

reinaremos junto con Jesucristo: "Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap. 5:10).

Hoy vamos a ver la primera parte del mensaje que el Señor le da a las siete iglesias de Asia. Las iglesias a las cuales se escriben los mensajes son iglesias reales, de verdad. Sin embargo, también es correcto decir que todas las iglesias cristianas, o que se dicen cristianas, se identifican con una o más de estas iglesias. Por lo tanto, el mensaje que se dio a estas iglesias hace 2,000 años, sigue siendo un mensaje actual, efectivo, apropiado y oportuno para la iglesia de hoy. No se trata de que usted identifique a su iglesia con alguna de ellas, se trata de que usted se autoevalúe y usted se identifique con alguna o algunas de ellas.

La iglesia de Éfeso (vv.1-7). La palabra *ángel* significa *mensajero*. Muy probablemente se refiere al pastor de esa iglesia. Dios le está dando Su evaluación del desempeño de la iglesia. El Señor le da a la iglesia en Éfeso un cumplido, pero también tiene una queja para ellos. El cumplido es que los de Éfeso eran gente activa, no eran flojos. Trabajaban bien duro, aguantaban todas las adversidades y no soportaban a los falsos maestros. Tenían la capacidad para identificarlos y rechazarlos.

La iglesia de Éfeso fue fundada por el Apóstol Pablo y era notoria por su impulso hacia Dios y su celo doctrinal. Fue una destacada iglesia misionera en todo Asia Menor. Pero a pesar de todos estos aspectos positivos, dice el Señor que la iglesia había perdido, es decir, había abandonado, o había descuidado, su primer amor. En otras palabras, aunque la iglesia de Éfeso trabajaba muy duro (trabajo esforzado) y eso el Señor se lo reconoce, se había enfriado espiritualmente afectando su diario vivir. En otras palabras, la iglesia de Éfeso trabajaba mucho en la obra del Señor, pero se había olvidado del Señor de la obra. Hablaban mucho del Señor Jesús, pero no dejaban al Señor Jesús hablar. El alejamiento a la larga produce enfriamiento. La iglesia se había alejado del amor del Señor y se estaba enfriando en su relación con los demás y esto es lo que está corrigiendo el Señor.

Tal vez es que eran muy activos en la obra, pero eran muy insensibles hacia adentro, y había divisiones, críticas, murmuraciones y pleitos entre los hermanos de la iglesia.

El Señor dice que si no se arrepienten de la conducta que están teniendo, con todo y sus buenas obras, va a quitar la iglesia. ¿Por qué? Porque lo que debe mover a la iglesia es el amor. Lo que impacta el corazón de Dios y hace que se agrade de Su iglesia no es la cantidad de personas, o el

dinero que entra, ni el activismo que tengan, sino el amor. Si no hay amor en lo que se hace en la iglesia, al Señor no le interesa.

El Señor reconoce que la iglesia en Éfeso rechazaba a los nicolaítas. Los nicolaítas probablemente eran un grupo de “cristianos” gnósticos que querían combinar sus creencias griegas (paganas) con la fe cristiana haciéndola tal vez muy libertina y desviada del sentido de lo que significa ser iglesia. Si el Señor aborrece el legalismo, también hay que decir que aborrece el libertinaje. La forma de adorarle, de servirle y de vivir Dios la deja bien establecida en Su Palabra para que no se estén inventando ni añadiendo “nuevas” formas. También tengo que aclarar que el Señor dice que aborrece las obras de los nicolaítas, no a los nicolaítas, o sea, no a las personas.

Si la iglesia tiene la actitud y la disposición para corregir esto, el Señor les tiene preparada una recompensa: el árbol de la vida. Este árbol representa la vida eterna en el Paraíso (Gn. 3:22,23). Si no hay amor, no hay vida eterna: *“Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos” (1Jn. 1:11)... “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1Jn. 3:10)... “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (Jn. 1Jn. 3:14-15).* ¿Ve lo importante que es para Dios el mostrar amor a los hermanos? Literalmente es de vida o muerte.

La iglesia de Esmirna (vv.8-11). La iglesia en la ciudad de Esmirna es una de las dos iglesias a las que el Señor no les da ninguna queja, solo cumplidos (la otra iglesia es la de Filadelfia que veremos la próxima semana). El nombre de Esmirna significa en griego “*mirra*” y su nombre refleja perfectamente lo que vivía la iglesia. Recordemos que la mirra es una sustancia aromática que es símbolo de dolor, sufrimiento y muerte.

La iglesia de Esmirna era pequeña en número y pobre en recursos materiales, a pesar de encontrarse en un ambiente de abundancia económico, social y político. En otras palabras, mientras la ciudad de Esmirna era materialmente rica pero espiritualmente pobre, la iglesia de Esmirna era materialmente pobre pero espiritualmente rica. El Señor no es indiferente al sufrimiento, ni a las necesidades de Su Iglesia, sino que se identifica plenamente con ella. A pesar de la persecución severa que sufrió esta iglesia, nunca renunció a su fe en el Señor; siempre trabajó

predicando el Evangelio. La iglesia de Esmirna nunca se avergonzó de su Señor, aunque en ello, le fuera la vida.

En esta ciudad había personas que decían ser judías, pero sus obras no lo demostraban. Se sabe que judíos se unieron a paganos para perseguir a los cristianos. Por eso el Señor dice que, en lugar de ser “*congregación de Dios*”, eran “*sinagoga de satanás*”. Eran falsos, implacables y crueles vestidos de “*espiritualidad*”. Como paréntesis, el temor de muchos hoy es que probablemente vayamos a ver mucho de esto con la elección del nuevo presidente de los E.U.A quien ha prometido perseguir y echar fuera del país 11 millones de indocumentados y vaya a ser “ayudado” por quienes se dicen cristianos para denunciar a cristianos y a no cristianos. En fin, aunque vienen pruebas todavía más duras para la iglesia en Esmirna, el consejo del Señor es “*no temas*” y “*sé fiel*”. Se sabe que la iglesia en Esmirna sufrió dos grandes persecuciones y que en la primera murieron unos 1,500 de sus miembros y, en la segunda, unos 800, y que mientras esto pasaba, la iglesia mantuvo bien firme su fe en el Señor y en Su Palabra. La recompensa que les dará el Señor será la corona que solo se les daba a los vencedores en las competencias de los Juegos Olímpicos. Esta corona representa la vida eterna y la seguridad de que no sufrirán la muerte segunda, es decir, la ida al infierno (Ap. 20:14; 21:8).

La iglesia de Pérgamo (vv.12-17). Esta iglesia, al igual que la de Éfeso, recibe un cumplido y una queja de parte de Dios. La ciudad era reconocida, entre otras cosas, porque allí se encontraba el único templo de adoración dedicado al emperador romano Augusto César, quien gobernó cuando nació el Señor Jesús, y era reconocida también por tener una de las mejores bibliotecas de Asia (200,000 pergaminos) y porque era el lugar donde se empezó a producir el pergamino como material de escritura, el cual vino a sustituir al papiro.

Pérgamo era una ciudad grande y próspera. Sin embargo, el Señor identifica a la ciudad como el *trono de satanás*, con sus mentes y corazones fijados en las cosas de la tierra, no mostrando interés alguno en las cosas de Dios. Había templos dedicados a Roma, a los emperadores Trajano y Severo y a la diosa Venus. Todo esto hacía que la situación de los creyentes fuera especialmente dura en una ciudad dedicada a la idolatría, al parecer, más que en todo el resto de Asia. Incluso, los creyentes eran obligados a ofrecer incienso a la imagen del emperador romano. Esto es lo que significa vivir en “*...donde está el trono de satanás...*”. Con todo esto, dice el Señor que les reconoce su fidelidad. Han sido fieles a Su Nombre, porque mientras los paganos de Pérgamo gritaban: “César

es el señor”, los cristianos, sin miedo gritaban: “*Jesús es el Señor*”. Muchos murieron por negarse a gritar alabanzas al emperador.

Pero el Señor tiene algo en contra de esta iglesia. Entre los creyentes habían nicolaítas que profesaban la doctrina de Balaam. Balaam es aquel de quien leemos en la Palabra de Dios: “*He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová*” (Nm. 31:16). Balaam era el profeta contratado por Balac, rey de Moab, para maldecir a Israel. Balaam se hace famoso porque es al personaje a quien le habla su burra después de haberla castigado (Nm. 22). Mientras que la iglesia de Éfeso aborrece las enseñanzas de los nicolaítas, la Iglesia en Pérgamo las recibe. Al parecer la Iglesia estaba adoptando, o al menos tolerando, falsos maestros con falsas doctrinas, totalmente paganas, dentro de la Iglesia misma. Era la iglesia que se acomodaba a las circunstancias y a los tiempos.

La espada del Señor representa el juicio y disciplina si no se arrepienten. Pero si se arrepienten, Dios les tiene recompensa: (1) serán alimentados por el Señor, y (2) serán invitados al banquete. La piedrecita blanca tenía varios usos entre los romanos, entre ellos, se les daba a los invitados como si fuera una invitación. Esta piedrecita tenía tanto el nombre del anfitrión como el del invitado y se partía a la mitad. Al llegar el invitado presentaba su mitad la cual debía armonizar con la otra mitad y con eso aseguraba su pase al banquete. Esto sirve como figura para decir que algo similar sucede con el creyente, es decir, al cielo no van a entrar sino aquellos que tienen esa invitación con su nombre dado por el Señor Jesús.

La iglesia de Tiatira (vv.18-29). A esta iglesia el Señor también le da un cumplido, pero también tiene una queja. Este es el mensaje más largo a la iglesia (12 versículos). Tiatira es una iglesia que ama, que tiene fe, que sirve, que es paciente y que está cada vez más y más activa. Sin embargo, el Señor tiene una queja. Ellos han permitido la entrada de un foco de corrupción o de contaminación en la iglesia a quien el Señor compara con Jezabel quien fuera esposa del malvado rey Acab. Esta era una mujer de la región de Sidón casada con un rey judío a quien envolvió con sus encantos para hacer lo que ella quería y llevarlo a él y a toda la nación de Israel a la idolatría.

Una mujer con este carácter había entrado en la iglesia de Tiatira. Su influencia era aún más peligrosa que la comparación que el Señor hizo con la iglesia en Pérgamo cuando habló de Balaam, porque Balaam solamente podía hablar, si usted quiere, manipular, pero no podía obligar. Pero

Jezabel tenía todo el poder para ordenar, para obligar. Esta mujer está llevando a la iglesia a la idolatría y a la inmoralidad sexual, en el “Nombre del Señor”. Esta mujer se dice profetisa, pero el Señor dice que no lo es. Esta mujer invitaría, por ejemplo, a los creyentes a asistir a las fiestas paganas y a meterse en las *profundidades de satanás* con un disfraz de “espiritualidad”. Es decir, pueden meterse a lugares malos para probar qué tan fuertes son espiritualmente hablando y si pueden resistir la tentación, quiere decir que no les hace daño y por lo tanto no tiene nada de malo hacerlo.

Dios ha sido paciente con esta mujer, pero esta mujer no quiere arrepentirse; cree que lo que hace está bien, como hacen todos los libertinos y los legalistas. La iglesia en Tiatira puede llegar incluso a la apostasía (abandono de la fe) si no cambia su rumbo.

Por cuanto esta mujer no ha querido arrepentirse, Dios le mandará alguna clase de enfermedad que la tumba en cama y a quienes la siguen los pasará por un período de aflicción y dolor. Muchos de ellos incluso morirán. Y este juicio será una advertencia para las demás iglesias de no caer en tan grave pecado de fornicación y adulterio físico y espiritual. Tiatira se había convertido en una iglesia corrupta.

Ellos deben de retener lo bueno y desechar lo malo (1Ts. 5:21-22). Es decir, debían rechazar a Jezabel y retener la sana doctrina y todo lo bueno que estaban haciendo. Si así lo hacen, también recibirán recompensa: (1) serán un modelo a seguir para las otras iglesias y (2) participarán de la gloria de Dios.

Conclusión.

Los mensajes a las primeras cuatro iglesias nos enseñan que Cristo espera que su pueblo tenga amor por él, que persevere fiel en medio de la aflicción, que mantenga la verdad predicando la sana doctrina y reflejando la santidad en su conducta. Estas iglesias son iglesias reales, pero definitivamente representan a la iglesia de hoy. ¿Con cuál me identifico yo? Cuando hacemos el autoanálisis no estamos pensando ¿a cuál de estas se parece mi iglesia?, sino ¿a cuál de estas me parezco yo? Yo soy la iglesia; cada uno de nosotros lo es. La forma en que yo soy es la forma en que voy moldeando a mi iglesia, es decir, es la forma en la que estoy convirtiendo a mi iglesia.

Puedo ser un creyente muy activo en las actividades de mi iglesia, pero muy insensible e indiferente a las necesidades de los demás, sean hermanos en la fe o no. Puedo ser un creyente que se mantiene firme en

medio de la persecución, en medio de los problemas y angustias y sigo sirviendo al Señor con entrega, dedicación y con mucho amor para Él y para los demás. Puedo sufrir necesidades y aun así dar a los necesitados.

O puedo ser un creyente que se acomoda a lo que le conviene adoptando o tolerando prácticas religiosas que no tienen nada que ver con la Palabra de Dios, pero que son agradables y fáciles de llevar. Y finalmente, puedo ser un creyente que acepta a los falsos maestros por su forma bonita de hablar y por sus “enseñanzas” que están muy de acuerdo con la época moderna. Puedo ser de los que piensan que los tiempos han cambiado y que la iglesia se debe de adaptar a los nuevos tiempos para hacer cambios en sus doctrinas tan rígidas y sin motivación. Puedo ser de los que ven a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, o puedo ver a la iglesia como un club social en donde vengo a que me agraden y me hagan sentir bien.

Muchas de estas iglesias comenzaron muy bien pero algo pasó en su vida que empezaron a hacer cosas malas. Lo que pasó fue que, aunque trabajaban mucho, se debilitaron en su relación con el Señor y se empezaron a desenfocar de lo que verdaderamente los hacía iglesia y de lo que el Señor esperaba de ellos como iglesia. Empezaron a trabajar su propia agenda, en lugar de trabajar la agenda del Señor. Por eso, la pregunta no es ¿qué clase de iglesia es la mía?, sino ¿qué clase de iglesia soy yo? Amén... Vamos a orar...